

ESCUELAS QUE «FUTUREAN»

P P C


LA ESCUELA CATÓLICA Y
EL PACTO EDUCATIVO GLOBAL
DEL PAPA FRANCISCO

José Laguna



COMPRA *ONLINE*
EN **PPC-EDITORIAL.ES**



**EDUCAR**

Diseño: Estudio SM

© 2020, José Laguna Matute
© 2020, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3550-3
Depósito legal M 2218-2020
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

INTRODUCCIÓN

Con la publicación de la encíclica *Laudato si'* en el año 2015, el papa Francisco invitaba a colaborar en el cuidado de nuestra casa común. Cinco años después renueva su invitación para dialogar, ahora sobre «el modo en que estamos construyendo el futuro del planeta». Con ese fin, el 14 de mayo de 2020 el papa convoca a un encuentro mundial en el Aula Pablo VI del Vaticano bajo la llamada a «Reconstruir el pacto educativo global» (en adelante, PEG)¹. Echando mano de los «bergoglismos» que en otras ocasiones nos han animado a *balconear*, *primerear*, *alfarear* o *misericordiar*, me permito resumir la intencionalidad del PEG como una invitación papal a *futurear*.

El papa llama a una «*alianza educativa amplia*»² no porque quiera hablar sobre nuevas corrientes pedagógicas, sobre los desafíos de la cultura digital para la enseñanza escolar o sobre la conveniencia de atender a las inteligencias múltiples en la práctica docente: su intención última se sitúa más allá del ámbito estrictamente educativo; a él lo que le preocupa es la construcción del futuro del planeta: hacer madurar «una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora», «promover e impulsar aquellas dinámicas que dan sentido a la historia y la transforman

¹ Cf. el documento completo en el Anexo, *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del pacto EDUCATIVO*, p. 161-164.

² Excepto que se indique otra cosa, los entrecomillados que siguen remiten todos al PEG.

de modo positivo», «construir un mundo mejor» y la manera de «cultivar juntos el sueño de un humanismo solidario que responda a las esperanzas del hombre y al diseño de Dios». Es desde un horizonte de transformación global desde el que el pontífice vuelve su vista a la educación preguntándole por su contribución a un cambio planetario («cada cambio requiere un camino educativo»). Conviene retener las coordenadas sociopolíticas en las que el papa sitúa a la educación para aquilatar correctamente las respuestas de aquellas instituciones educativas que quieran sumarse a la invitación del PEG, porque, como advierte certeramente José Luis Corzo, en labios del papa Francisco la palabra «educación» tiene otro significado que el habitual³.

En el ámbito del discernimiento ignaciano, en el que Bergoglio se ha formado, resulta esencial distinguir entre fines y medios. La espiritualidad jesuítica establece un Principio y Fundamento que se presenta como horizonte inamovible, con el que habrán de confrontarse las decisiones vitales que una persona va tomando en su vida, para promover aquellas elecciones que conducen al fin propuesto y desdennando las que apartan de él. Respecto al Principio y Fundamento, todas las decisiones adquieren la categoría de mediación. Cuando el Principio y Fundamento educativo se formula como la construcción de «una humanidad más fraterna», las instituciones educativas están lla-

³ J. L. CORZO, «La escuela necesita una urgente autocrítica», pliego en *Vida Nueva* 3154 (noviembre 2019). J. L. Corzo resume el pensamiento del papa Francisco sobre la educación, expresado en el congreso a propósito del medio siglo de *Gravissimum educationis*, en tres puntos: 1) «Una escuela será católica si aporta humanidad [...] y no hagáis en clase proselitismo, nunca, nunca». 2) «Hoy la escuela huele a dinero y, en vez de unir, separa». 3) «Dejad –al menos la mitad– de los sitios donde ya hay muchos educadores e id a los pobres, no por beneficencia, sino por lo que tienen que enseñarnos».

madras a discernir el modo en que sus mediaciones (idearios, currículos, metodologías, instalaciones, criterios de admisión, etc.) contribuyen a ese fin; para fomentar aquellas que se alineen con la maduración de una «solidaridad universal y una sociedad más acogedora» y para abandonar o rehacer aquellas mediaciones que se alejan del horizonte de un «humanismo solidario». Un discernimiento especialmente necesario en un contexto de «rapidación» marcado por «la velocidad tecnológica y digital», en el que la tarea educativa anda apremiada por demandas siempre urgentes desde ámbitos tan dispares como la tecnología, las innovaciones pedagógicas o la neurociencia. Digitalización de las aulas, aprendizaje cooperativo, TIC, inteligencias múltiples, competencias básicas, gamificación, educación emocional, aprendizaje-servicio..., se presentan como fines educativos en sí mismos, olvidando su función de mediaciones al servicio de un horizonte mayor. La educación del nuevo milenio se parece mucho al tren de los hermanos Marx, en el que un enloquecido Groucho no para de pedir más madera para alimentar la marcha frenética de una locomotora que corre el peligro de perder el rumbo hacia el que dirigirse.

Si la preocupación del papa está relacionada con la transformación del mundo, parecería lógico que los agentes convocados hubiesen sido personas e instituciones con capacidad y poder para incidir eficazmente sobre él: gobernantes, políticos, empresarios, economistas... Sin embargo, los invitados son aquellos que, de diversos modos, trabajan «en el campo de la educación en los diferentes niveles disciplinares y de la investigación»; con ellos quiere hablar sobre las «dinámicas que dan sentido a la historia y la transforman de modo positivo». Es verdad que, a renglón seguido, Francisco amplía su invitación a las «personalida-

des públicas que a nivel mundial ocupan cargos de responsabilidad y se preocupan por el futuro de las nuevas generaciones», pero, utilizando la metáfora evangélica del banquete del Reino, los llamados en primer lugar a la mesa que construye el futuro son los maestros y jóvenes educandos («Apelo también a vosotros, jóvenes, para que participéis en el encuentro y para que sintáis la responsabilidad de construir un mundo mejor»). Una preferencia que reafirma nuevamente la capacidad de transformación social que el papa atribuye a la educación y que solicita la responsabilidad de educadores y educandos como agentes de cambio sociopolítico.

La invitación papal se dirige a la educación en general: elemental, superior, formal e informal. Este libro quiere responder al PEG desde la perspectiva concreta de la educación preuniversitaria y, más específicamente, desde la Escuela Católica (en adelante, EC). Una opción que se justifica –amén de por las limitaciones personales del autor– por la trascendencia de las aportaciones que, a mi juicio, la EC está llamada a hacer en la reconstrucción de un nuevo paradigma social que pretende articularse en torno a la cultura del encuentro y el servicio a la comunidad. Como tendremos oportunidad de profundizar, si de algo sabe la EC es de construcción de futuros y de tejer redes comunitarias de fraternidad; su entraña evangélica no solo la configura como experta en humanidad, sino además como experta en lectura teológica de la realidad, en relatos y praxis de compasión y en proyecciones utópicas del sueño de Dios sobre la humanidad. Destrezas hermenéuticas, sapienciales, proféticas, éticas y escatológicas que constituyen su mayor aportación educativa a un mundo «atravesado por múltiples crisis» que necesita reconstruir su tejido de relaciones y justificar sus vínculos de solidaridad. La EC tiene un

Principio y Fundamento claro: el seguimiento de Jesucristo; sabe qué futuro quiere construir: el reino de Dios; desde dónde hacerlo: desde las periferias sociales y existenciales, y para quién: para toda la humanidad, desde las necesidades de los últimos.

El valor añadido que la EC aporta en una alianza educativa por un mundo mejor no puede reducirse a la reivindicación de sus expresiones creyentes particulares. En el contexto español, por ejemplo, la EC suele reclamar su presencia entre la amplia oferta educativa del país aludiendo al derecho de los padres a elegir la educación de sus hijos, apelando a la libertad religiosa que debe presidir un Estado aconfesional, exigiendo una educación integral que tome en cuenta la dimensión trascendente de la persona o invocando los Acuerdos entre el Estado español y la Santa Sede. Argumentos de peso, pero que, considerados de forma exclusiva, no transmiten la razón principal por la que la educación creyente debería estar presente en los ecosistemas educativos de cualquier país y que, en el contexto de una alianza educativa por una sociedad más acogedora, se resume en la afirmación de que, en ausencia de la EC, la construcción del futuro sería deficitaria.

El PEG puede ser una ocasión excelente para que la EC reclame la necesidad de su presencia social más allá de los debates jurídicos. La pregunta radical que la EC debería hacerse en la dinámica de una alianza educativa global que busca construir un mundo mejor es: ¿qué perdería el mundo sin la presencia de la EC? Para mí, la respuesta es evidente: perdería ciudadanos –hombres y mujeres– competentes configurados samaritanamente, y esto significa un mundo peor. No se puede construir un mundo en clave de humanismo solidario sin tener en cuenta las enseñan-

zas pedagógicas del buen samaritano. Como tampoco se puede construir una humanidad más fraterna prescindiendo del relato de filiación universal que vehicula el relato creyente de Dios Padre-Madre. La Iglesia es depositaria de una tradición de sentido que no le pertenece en exclusiva y que debe poner al servicio de la sociedad de acuerdo con la naturaleza propia de sus mediaciones evangelizadoras: la liturgia lo hará sacramentalmente; los hospitales de titularidad católica, sanitariamente; las universidades, universitariamente, y la EC, escolarmente. Ese es el gran reto de la EC, articular curricularmente sus relatos de sentido para que fermenten la masa de un mundo nuevo que crecería de otro modo sin la presencia de su levadura. No es lo mismo construir el futuro contando con la aportación pedagógica del buen samaritano que sin ella. No es lo mismo justificar el contrato social que nos responsabiliza como ciudadanos interdependientes contando con los relatos de filiación y fraternidad del cristianismo que sin ellos. En un mundo en tránsito que necesita reconstruir el paradigma histórico que le da sentido, la EC tiene la obligación de aportar a la sociedad su experiencia creyente de esperanza y fraternidad, haciendo el enorme esfuerzo de traducirla a didáctica escolar como aprendizajes de futuro y solidaridad.

¿Cómo se integra la EC en una «alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna»? ¿Qué camino pedagógico-político debería emprender una institución educativa que se comprometa en la construcción de una «nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora»? ¿Cuál es la aportación específica de la EC en la configuración de un humanismo solidario? El llamamiento

papal es una ocasión excelente para que la EC reflexione sosegadamente sobre sus horizontes y mediaciones educativos en un contexto de «rapidación» social. Pero, además, este libro pretende combatir la «rapidación» intraeclesial, que suele fagocitar acríticamente los retos que emanan de los documentos pontificios. Construir el futuro, generar vínculos de solidaridad, promover dinámicas que den sentido a la historia, comprometerse con un humanismo solidario y demás desafíos contenidos en el PEG tienen el peligro de acabar en el saco melifluo de las buenas intenciones. En el fondo, se dirá, la Iglesia ya trabaja en todo ello y lo único que hace el papa es volver a recordar algo ya sabido por todos. Se trata de metáforas motivadoras que solo buscan mantenernos en movimiento, como la zanahoria galeana de la utopía: «La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso sirve, para avanzar» (E. Galeano).

Frente a lo etéreo de lecturas descafeinadas, este libro se toma al pie de la letra la «responsabilidad de construir un mundo mejor» desde la escuela. Y lo quiere hacer desde la invocación continua a las herramientas propias de la institución educativa: ¿cómo programa la escuela el objetivo escolar de transformar el mundo?, ¿cuáles son los indicadores de logro que se pretenden conseguir y los descriptores que los definen?, ¿qué criterios de evaluación verifican el aprendizaje?, ¿qué mediaciones pedagógicas necesitarán los alumnos para ser sujetos activos de una transformación que quiere ir más allá de las aulas?, ¿cómo incorpora el currículo académico el objetivo de «madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora»?

El gran relato de la EC

En un contexto de conocimientos fragmentarios y volátiles, la escuela se ve obligada al sobreesfuerzo académico de verificar las múltiples fuentes de información que llegan al aula, arbitrar la interacción entre disciplinas con membranas cada vez más porosas y elaborar síntesis que permitan al alumnado la asimilación ordenada, significativa y coherente de aprendizajes cada vez más dispersos. Junto a este relato organizacional común a todas las escuelas, la EC aporta su relato sapiencial que no solo ordena contenidos, sino que los orienta desde un sentido determinado.

Si admitimos como artificio pedagógico la distinción entre conocimientos instrumentales y sapienciales⁴, podemos definir la tarea educativa como aquella que articula los conocimientos (mediaciones) en un relato de sentido (fin). Cuando el papa adjetiva el futuro como «solidario», «acogedor», «fraterno» y «servicial», está marcando una orientación educativa. Como tendremos ocasión de profundizar, sin el enunciado valorativo de un horizonte deseable es imposible determinar conceptos como progreso o futuro. Las continuas innovaciones tecnológicas, pedagógicas y metodológicas que agitan el mundo educativo no dejan de ser un mero movimiento anárquico hasta que no se integran en un relato de sentido que permite discernir su pertinencia como mediación escolar hacia un fin establecido. La EC tiene un gran relato de sentido que afirma la intervención bondadosa de Dios en la historia en favor

⁴ Aunque la frontera entre conocimiento y sabiduría está lejos de ser evidente, en adelante utilizaré el término «conocimiento» para referirme a los aprendizajes instrumentales englobados genéricamente bajo el paraguas de la ciencia, reservando la palabra «sabiduría» para aquellas competencias de sentido relacionadas habitualmente con las humanidades (valores, principios).

del ser humano (nuevas corrientes ecoteológicas sugieren superar esta lectura antropocéntrica abriendo la inclinación de Dios hacia toda la creación). Este gran relato condiciona y determina su mirada sobre el mundo; si Dios interviene en la historia, la construcción del futuro pasa por reconocer esa presencia misteriosa y alinearse con el sueño de Dios sobre la humanidad. Por eso, para la EC resultará vital promover aquellas competencias epistemológicas y hermenéuticas que permiten leer en profundidad la realidad.

En ausencia de gran relato, la historia de aquel agricultor que sembraba semillas entre piedras, zarzas y tierra buena (cf. Mc 4,1-12) no deja de ser una recomendación hortícola sobre la variedad de terrenos aptos para el cultivo. Ahora bien, cuando se la lee formando parte del Evangelio, la enseñanza agrícola de la parábola se desborda hacia aprendizajes que van más allá de un curso de jardinería. En ausencia del gran relato escolar, las Matemáticas, la Lengua, la Geografía, la Historia, la Física, la Química, etc. quedan reducidas a «asignaturas hortícolas»; imprescindibles y útiles, sin duda alguna, pero acotadas al pequeño terreno del presente. El gran reto de la EC es cómo articular sus enseñanzas curriculares para que queden conscientemente integradas en el relato transformador que busca construir un futuro determinado por las esperanzas de los seres humanos y el diseño de Dios (PEG).

¿Qué futuro construir?, ¿qué pedagogía emplear?, ¿cómo tejerlo?

Cada uno de los capítulos reflexiona sobre la respuesta del mundo educativo en general y la EC en particular al

reto papal de construir un futuro solidario y acogedor. El primero se detiene en un momento propedéutico ineludible, la escuela que se implica conscientemente en la transformación de la realidad presupone que esta es transformable, y que la educación es un agente con capacidad de incidir de forma determinante sobre el bien común. Argumentos previos que han de dialogar críticamente con la idea de progreso que alimenta la escuela y explicitar los horizontes ideológicos que justifican sus prácticas docentes.

El segundo capítulo propone la parábola del buen samaritano, del evangelio de Lucas, como herramienta pedagógica con capacidad de articular dimensiones epistemológicas, hermenéuticas, éticas y sociopolíticas nucleares en un acercamiento riguroso y honrado a la realidad.

El tercer bloque de contenidos gira en torno a la necesidad de reconstruir el tejido de relaciones sociales y simbólicas que definen nuestras identidades culturales. A lo largo del documento del PEG, el papa insiste en la necesidad de reconstruir tejidos, afianzar alianzas y generar vínculos para responder a una fragmentación social y personal que, según él, amenaza identidades sociales y personales. El diagnóstico de Francisco de una realidad social que pierde solidez coincide con el de los principales pensadores de nuestra época. En un mundo en el que se diluyen los vínculos que nos expresan como sociedad y nos responsabilizan con nuestros semejantes, la EC debe asumir el reto de aportar a la sociedad, desde su especificidad escolar, su tradición de relatos vinculantes de filiación y fraternidad. Asistimos a la fragmentación y fragilización de los relatos de sentido compartido que hasta hace unas décadas justificaban nuestras instituciones y nos cohesionaban como sociedades e individuos. La argamasa simbólica que apelm-

zaba identidades sociales y personales incuestionadas comienza a resquebrajarse; por eso, una de las tareas esenciales de la educación será determinar su contribución a la reconstrucción del tejido de relaciones que nos constituyen como humanidad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
El gran relato de la EC	12
¿Qué futuro construir?, ¿qué pedagogía emplear?, ¿cómo tejerlo?	13
1. ESCUELAS QUE CONSTRUYEN FUTURO	17
1. Educar: ¿construir el futuro o adaptarse a él?	17
a) Crisis de la idea de progreso	19
b) Arritmias escolares	23
c) La escuela, entre la bulimia de conocimientos y la anorexia de sabidurías	24
d) Motor, pero también timón	26
e) Milenarismos pseudoescolares: economicismo, tecnocracia, globalitarismo ...	28
2. Lo que la realidad da de sí	36
El <i>factum</i> de lo que existe, el <i>faciendum</i> de lo posible	37
3. ¿Dónde se gesta el futuro?	43
a) Cambio de paradigma y «anomalías sociales» .	43
b) Desde dónde y hacia dónde se construye futuro	45
c) El lugar de la EC	71
4. Política y escatología escolares	73
a) Políticas escolares	75
b) Escatologías escolares	84

2. PEDAGOGÍA SAMARITANA PARA CONSTRUIR	
EL FUTURO: LUCIDEZ, COMPASIÓN Y CUIDADO	89
1. Lucidez	91
a) Honradez con lo real	95
b) Ver o no ver el sufrimiento. La mirada situada de la EC	103
c) Reposar la mirada. La espiritualidad como competencia epistemológica	110
2. Compasión	112
a) Se compadeció. ¿Qué dolor conmociona nuestras aulas?	113
b) Se acercó. Dinámicas escolares de «proximidad»	116
c) Escuela de los afectos y pedagogía del testimonio	118
3. Cuidado	121
a) Vendó las heridas	121
b) La dimensión educativa y política del cuidado	127
3. ESCUELAS QUE TEJEN VÍNCULOS	131
1. Crisis de contratos, pactos y vínculos	133
2. Semánticas cordiales	135
Las «herméticas» vinculantes de la EC	137
3. Ruptura con la naturaleza / vínculos de responsabilidad	141
La ecología «compleja» de la EC	144
4. Ruptura con la Alteridad / vínculos de filiación	146
a) ¿Un mundo huérfano?	148
b) Hijos y hermanos	149
5. Ruptura con los demás / vínculos de compasión y «cudadanía»	150
a) Hermanos en la única familia humana	151

b) Vulnerables e interdependientes	152
c) Educar para la «cuidanía»	154
6. Ruptura con uno mismo / vínculos interiores ...	155
a) Historia y biografía. La narración, tejedora de identidades	157
b) Relatos vocacionales, alumnos-ciudadanos que construyen futuro	157

ANEXO. MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA EL LANZAMIENTO DEL PACTO EDUCATIVO	161
---	-----